

Estrategias de reproducción social para habitar la ruralidad en un área rural de Tupungato, provincia de Mendoza

Elena Mingo (UNLA-CONICET)
Matías Berger (CEIL-CONICET)

Diciembre, 2024

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar las estrategias de reproducción social de la población en un área rural de la provincia de Mendoza para comprender las formas de acceso a bienes y recursos materiales y simbólicos partiendo de la gestión del acceso a la vivienda. Para ello, analizamos diferentes procesos de organización colectiva plasmados en redes sociales para acceder a la vivienda que se configuran como parte de las estrategias de reproducción social mediante las cuales la población gestiona cotidianamente y en el mediano y largo plazo la organización de la vida y, por consiguiente, la reproducción social individual, familiar o grupal. A su vez, analizamos como, alrededor de esa cuestión, emergen otras vinculadas al acceso a servicios educativos, sanitarios y de transporte, entre los más relevantes, que hacen a la reproducción social de la vida a partir de movilizar cierta idea de bienestar o de mejoramiento de las condiciones de vida. Los datos han sido producidos a partir de un prolongado trabajo de campo de carácter cualitativo, que incluye entrevistas abiertas, semi-estructuradas y observación en terreno, realizado entre los años 2005 y 2024 en un barrio localizado en el ámbito rural del departamento Tupungato, en la provincia de Mendoza. En función de la investigación realizada, en este artículo describimos la historia del barrio y las distintas etapas y circunstancias de su poblamiento. Finalmente, a partir del análisis realizado nos proponemos iniciar una reflexión sobre la “ruralidad” como categoría que produce una diferen-

cia con relación a “lo urbano” que creemos debe y puede ser especificada.

Palabras clave: TRABAJO RURAL, VIVIENDAS, REPRODUCCIÓN SOCIAL

Resumen

The aim of this article is to analyse the social reproduction strategies of the population in a rural area of the province of Mendoza in order to understand the forms of access to goods and material and symbolic resources based on the management of access to housing. To this end, we analyse different processes of collective organisation embodied in social networks for access to housing that are configured as part of the strategies of social reproduction through which the population manages daily and in the medium and long term the organisation of life and, consequently, individual, family or group social reproduction. At the same time, we analyse how, around this issue, others emerge linked to access to educational, health and transport services, among the most relevant ones, which contribute to the social reproduction of life by mobilising a certain idea of well-being or improvement of living conditions. The data have been produced from extensive qualitative fieldwork, including open and semi-structured interviews and field observation, carried out between 2005 and 2024 in a neighbourhood located in the rural area of the department of Tupungato, in the province of Mendoza. Based on the research carried out, this article describes the history of the neighbourhood and the different stages and circumstances of its settlement. Finally, on the basis of the

analysis carried out, we propose to begin a reflection on 'rurality' as a category that produces a difference in relation to 'the urban' that we believe should and can be specified.

Keywords: RURAL EMPLOYMENT, HOUSING, SOCIAL REPRODUCTION

1 Introducción

Este artículo es producto de un prolongado trabajo de campo realizado entre los años 2005 y 2024 en un barrio localizado en el ámbito rural del departamento Tupungato, en la provincia de Mendoza. Nuestro propósito original era analizar las trayectorias laborales de trabajadoras y trabajadores del sector agropecuario y de la agroindustria teniendo por referencia la incidencia de las transformaciones productivas en los requerimientos de trabajo. Durante los primeros años de trabajo de campo, tuvimos la oportunidad de observar una serie de cuestiones que excedían las dimensiones "agraria" y productiva, dimensiones que operaron como recorte inicial de la investigación. En transcurso del proceso de investigación indagamos sobre las representaciones de género asociadas a los puestos de trabajo, sobre el vínculo entre los ámbitos reproductivos, los espacios domésticos y las inserciones laborales enmarcadas en esquemas de división sexual del trabajo (Mingo, 2012; 2014; 2020), sobre la ausencia de reconocimiento y validación de las calificaciones requeridas para el trabajo y la consiguiente desvalorización de los saberes de las y los trabajadores (Berger y Mingo; 2012) y, por último, sobre las estrategias de reproducción social de la población residente en estas áreas (Berger y Mingo 2011). Este último aspecto es clave, pues emergió y tomó centralidad al lograr dar un giro en la organización de la investigación al asignar centralidad a la forma en que la población rural, sin importar su carácter de trabajador/a agraria/o, gestiona cotidianamente y en el mediano y largo plazo la organización de la vida y, por consiguiente, la reproducción social individual, familiar o grupal a través de diferentes estrategias. El dato que reorientó nuestra investigación fue tomar conocimiento del proceso de loteo y construcción de viviendas que dio origen al barrio El Álamo, a través de la organización de una cooperativa de vivienda,

en 1987. A partir de ese "desplazamiento" de la mirada, hacia la constitución de redes sociales en tanto estrategias colectivas para la gestión del acceso a la vivienda, emergieron otras cuestiones vinculadas al acceso a servicios educativos, sanitarios y de transporte -entre los más relevantes- que hacen a la reproducción social a partir de movilizar cierta idea de bienestar o de mejoramiento de las condiciones de vida, que se orientan a superar las, en muchos casos, extremas condiciones que caracterizan a la vida en el medio rural. Las menciones a la perspectiva de una "vida mejor" que activaron las y los habitantes del Cordón del Plata, con quienes pudimos hablar, nos permitieron interpelar algunas de las concepciones sobre el "bienestar rural" que van desde la idealización de la ruralidad, como territorios capaces de compensar sus deficiencias de infraestructura y servicios a través de formas de cooperación y colectivización de recursos, así como otras estrategias de acceso a bienes de consumo, hasta otras formas de entender los espacios rurales como espacios de "carencia", donde, justamente, las carencias se definen en contraposición a los servicios que ofrece la vida urbana (de Arce, 2024). De este modo, la reconstrucción del proceso de poblamiento del barrio habilitó la posibilidad de realizar una interpretación sobre las formas de habitar la ruralidad a partir de la movilización de ciertas ideas sobre el bienestar que confrontan con las lógicas de distribución y/o reconocimiento (Fraser, 1995) que se activan tanto desde el estado como desde los agentes económicos presentes en el territorio. Así, nos fuimos interiorizando sobre la historia del barrio y las distintas etapas y circunstancias de su poblamiento, que contiene procesos de loteos de antiguas fincas, relocalización de "ocupantes de tierra" que demandaban acceso a vivienda, la expansión de la comunidad de origen boliviano y procesos de capitalización a partir de la construcción para alquiler de habitaciones a trabajadores migrantes o para el emplazamiento de comercios diversos. Este cruce, entre el acceso a la vivienda y la reproducción de la vida en ámbitos rurales, configura una "preocupación crucial" en el mismo sentido en que Quirós (2022) analiza los modos de vida rural. Las formas de trabajo, acceso a ingresos y modos de vida de las y los residentes del Cordón del Plata comparten la condición de "no enca-

jar” en los modelos tradicionales de análisis de la relación capital - trabajo y en las condiciones en que mujeres y varones pueden ser reconocidos y reconocerse en la categoría de “trabajador”. Nos referimos aquí a la producción de una condición obrera (Weil, 1951) que ha sido construida como “anómala” al ponerla en espejo con los modos de trabajo y reproducción de las y los trabajadores urbano-industriales. La caracterización de esta “anomalía”, para el caso de los “asalariados rurales”, dio lugar a un conjunto de categorías de análisis que abordaron un espectro amplio de formas en que se combinan los factores de producción en los diferentes territorios agrarios, agroindustriales y rurales en el territorio argentino (Aparicio, Giarraca, Teubal, 1992) Entre las características del trabajo asalariado agrícola que expresan esa “anomalía por contraste”, se encuentra la distancia entre los tiempos de producción y de trabajo (Mann y Dickinson, 1978) sustento teórico que explica la estacionalidad del empleo, entre otras cuestiones que hacen a las formas particulares de “reclutamiento” y contratación de mano de obra (Benencia y Quaranta, 2006). En el terreno de la relación entre capital y trabajo, se suman las particularidades en la contratación, caracterizadas por la literatura sobre el tema como formas de intermediación laboral (Quaranta y Fabio, 2011). Como mencionamos más arriba, la “desvalorización” y naturalización de saberes y competencias para el trabajo agrícola, estructuran la condición de salarios bajos, escaso acceso a beneficios vinculados con la relación laboral contractual y la consecuente desvalorización social de estas/os trabajadoras/es como así también de sus condiciones de vida (Berger y Mingo, 2012). En intersección con los factores señalados, se agrega la condición de trabajador/a migrante y la cuestión de género, en este caso cuando se trata de trabajo agrario femenino, para identificar a aquellos grupos más desfavorecidos entre la fuerza de trabajo agrícola (Bardomás, 2009; Flores, 2010, Berger; Gimenez; Mingo, 2012; Mingo, 2016). La reproducción social es y ha sido una de las preguntas más frecuentemente trabajadas por las Ciencias Sociales. Bajo las condiciones actuales, esa pregunta se vuelve “crucial” porque como señalamos más arriba, la “anomalía” a partir de la cual se ha descrito al trabajo agrícola y a la vida en

el medio rural se ha “convertido en norma” para crecientes porciones de la población nacional, regional y mundial, independientemente de la residencia rural o urbana y de la legalidad de su condición contractual. Tal como advertía Miguel Murmis, “parece estar empezando a ocurrir, sin embargo, un curioso fenómeno, convertir la precariedad en norma, o sea, convertir en legales aquellas relaciones laborales antes consideradas “negras”” (Murmis, 1994: p. 118) Esto nos lleva a reflexionar sobre la actualidad de aquella pregunta y su relevancia en la coyuntura actual. Con base en estas reflexiones y a partir de la ampliación de nuestra perspectiva de investigación, el objetivo para este artículo es analizar las estrategias de reproducción social de la población en un área rural de la provincia de Mendoza para comprender las formas de acceso a bienes y recursos materiales y simbólicos partiendo de la gestión del acceso a la vivienda. Los datos han sido producidos a partir de un trabajo de campo de carácter cualitativo que incluye entrevistas abiertas, semi-estructuradas y observación en terreno. A partir de dicho análisis, nos proponemos reflexionar sobre la “ruralidad” como categoría que produce una diferencia con relación a “lo urbano” que creemos debe y puede ser especificada.

2 Sobre barrios y loteos, el proceso de poblamiento del Córdon del Plata

El Barrio Córdon del Plata, ubicado en el departamento Tupungato, Provincia de Mendoza, se ubica sobre la ruta 96, a 18 km de distancia de la ciudad de Tupungato. Su origen data de la conformación de una cooperativa de viviendas integrada, en su mayor parte, por trabajadores/as agroindustriales y sus familias. La cooperativa “El Álamo” adquirió, en el año 1987, diez hectáreas sobre la ruta 96 donde, luego de su sesión al municipio, el Instituto Provincial de la Vivienda (IPV) construyó las viviendas que fueron adquiridas a partir de créditos otorgados por dicho organismo provincial. La cooperativa se conforma a partir de la necesidad de las familias de solucionar la problemática de acceso a la vivienda, agravada por la descomposición de anteriores formas de contratación de mano de obra permanente

donde se contemplaba la provisión de este recurso. En estos casos, el trabajador contratado era el varón jefe de familia que sumaba la mano de obra de todo el grupo familiar. Estos cambios en los patrones de contratación acompañaron las nuevas estrategias de acumulación de capital y la adopción de innovaciones tecnológicas en las que primaba la fuerza de trabajo temporaria por sobre la permanente. A dichos cambios, se sumaron procesos de división del trabajo hacia adentro de los grupos de asalariados/as agrícolas que, en paralelo a cambios en los sistemas productivos, asignaron roles diferenciados a la fuerza de trabajo. Así, las tareas vinculadas con el uso de maquinaria y la administración de insumos agrícolas resultaron masculinizadas mientras que las tareas manuales que requieren “cuidados” y “refinamiento” en su ejecución fueron reservadas a la mano de obra femenina. Esta división sexual del trabajo es acompañada de diferencias salariales y en los ciclos de ocupación que, generalmente, resultan más desventajosas para la fuerza de trabajo femenina (Lara, 1991; Mingo; 2009)

Durante las décadas que siguieron, el barrio fue creciendo y pasó a contener diferentes barrios producto de historias y procesos variados. Uno de los primeros aspectos que buscamos relevar fueron esos momentos de poblamiento y construcción que, a su vez, estaban enmarcados en estrategias de reproducción social familiares y colectivas. Entendemos la historia de estos barrios como compuesta por etapas de poblamiento en contextos particulares llevadas adelante por grupos sociales específicos.

Hemos podido consignar, de primera mano, algunos de esos cambios. Hace 18 años, durante nuestra primera visita, no había oficina municipal; solo había una sala de salud, la escuela primaria y la escuela secundaria estaba en construcción. La cantidad de loteos y viviendas era menor. Con el tiempo, el barrio fue creciendo significativamente.

El primer barrio que se construyó, El Álamo, se realizó mediante la organización de una cooperativa de vivienda. En un principio, en la década del '80, los terrenos eran parte de fincas, como dice una de nuestras entrevistadas: “era pura finca y

campo”.¹ El primer negocio que hubo en la zona fue una estación de servicio, donde solo había una bomba de nafta. Actualmente, la zona no cuenta con este servicio pese a la permanente circulación de vehículos. Esta carencia obliga a la población a ir hasta Tupungato a cargar combustible. El primer barrio contaba con cinco manzanas que contenían 15 viviendas cada una, totalizando 75 casas. Su construcción se inició entre fines de los '80 y principios de los '90. En 2001, se realizó la entrega de casas del segundo barrio, llamado Barrio Norte que, como veremos, fueron destinadas a hijas e hijos de los pobladores del primer barrio.

Los primeros vecinos eran familias de trabajadores de fincas de la zona y de la fábrica agroindustrial ALCO, ubicada a un kilómetro del ingreso al barrio. Si bien las menciones predominantes que hemos escuchado hacen referencia a “varones” hemos podido observar, en distintas visitas al barrio, que históricamente ha habido un número significativo de mujeres dedicadas al trabajo agrícola y agroindustrial. Nuestro interés primordial es destacar que el emplazamiento del barrio estuvo asociado a la necesidad de resolver el acceso a la vivienda “propia” de quienes trabajaban en las fincas. La localización de la fábrica ALCO, probablemente agregó un mayor número de familias a esa cantidad inicial y otorgó igual o mayor relevancia al perfil inicialmente agrícola de la fuerza de trabajo. Es muy posible también que la instalación y crecimiento de dicha fábrica haya fundado con más fuerza y legitimidad la necesidad de brindar condiciones habitacionales propicias para el asentamiento definitivo de la fuerza de trabajo en la zona. Uno de los entrevistados, que habita allí antes de la construcción del barrio, estima que la mayoría de las primeras cien familias que habitaron el barrio, 80% sostiene, trabajaban en la fábrica ALCO durante la temporada. Eran también trabajadores de agrícolas que ya no querían vivir en las fincas en las que trabajaban para independizar el acceso a la vivienda del vínculo laboral. El acceso a la vivienda no fue la única motivación para la conformación de la cooperativa; nuestras/os entrevistadas/os nos hablaron sobre su deseo de vivir en una zona que les permitiera contar

¹Es interesante consignar el uso de la categoría “campo” como una forma de describir que tiene contenidos específicos que diferencian al barrio, a la ciudad, etc; algo para explorar el significado que se atribuye a cada una de esas categorías.

con servicios y transporte y, fundamentalmente, les garantizara la asistencia de sus hijas e hijos a establecimientos educativos. La historia del actual presidente de la cooperativa nos permite ilustrar esa primera etapa de poblamiento y construcción. Era encargado de una finca a la que llegó a trabajar en el año 1982. Hacia mediados del año 1984 se organizó la cooperativa de vivienda y entre 1986 y 1988 se inició la construcción del primer barrio. Las primeras cien viviendas fueron construidas a través del IPV y, entre 1991 y 1994, se construyeron otras cuarenta y ocho a través del FONAVI. A fines de la década del '90 tuvieron dificultades a raíz de una inspección del IPV, lo que parece referir a un conflicto subyacente alrededor de la construcción de las viviendas.

La primera franja de manzanas del barrio, que abarcan desde la ruta hasta el límite con una finca, es producto de ese ciclo de construcción inicial que aúna las gestiones de los habitantes y su proceso organizativo, en confluencia con recursos de organismos estatales municipales, provinciales y nacionales.

Con el correr de las indagaciones, pudimos comprender los diferentes pasos que requería la gestión que, en esa primera etapa, parece haberse cumplimentado a pesar de los sobresaltos. En primer lugar la cooperativa adquirió las diez hectáreas donde, luego de su donación al municipio, el mismo podría realizar las obras de urbanización que consisten en la colocación de los servicios, agua y electricidad, para luego realizar la mensura de los lotes individuales. Una vez realizada esta etapa se firmaron los convenios necesarios para el acceso a los créditos de construcción de las viviendas. Nuestra comprensión de estos hechos fue paulatina y, generalmente, emergió al comprender tensiones, disputas y conflictos que nos relataban nuestras/os entrevistadas/os.

Como se comprende, hubo loteos de terrenos posteriores y eso explica el crecimiento del barrio. Dicho poblamiento sucedió en diferentes momentos².

El Barrio Integración, por ejemplo, está habitado por personas que habían construido un asentamiento en el terreno de una finca, que aparentemente no era aledaña al Cordón, y que fueron trasladadas luego de que el propietario de dicha finca y el mu-

nicipio, según nos dijeron, compraran la tierra. El municipio habría estado a cargo de la construcción de las viviendas.

Ese barrio se localiza en el límite actual de la urbanización original, en el lado opuesto a la ruta N° 96. Por delante de él, frente a los barrios originales, se encuentran otros dos barrios: "Amigos y Vecinos" y "Loteo Bazán". En ambos es significativa la presencia de habitantes que pertenecen a la comunidad boliviana.

En estos barrios, el tipo de construcción es diferente ya que hay varias edificaciones más altas y con destino de alquiler para las y los trabajadores agrícolas que llegan desde otras provincias, algo que no hemos observado en las otras viviendas. Complementariamente, al parecer, varios habitantes del barrio se desempeñan como cuadrilleros, es decir personas que contactan trabajadores cumpliendo la función de intermediarios para el reclutamiento de trabajadoras/es para las fincas. Nos parece importante dejar señalado que el hecho de que el barrio sea de reciente construcción no significa que las familias hayan arribado recientemente. Hemos encontrado testimonios de personas que han llegado a la zona hace varias décadas y posteriormente han resuelto la compra del terreno y la construcción de su vivienda en esta zona.

El Barrio "Loteo Bazán" lleva ese nombre porque el loteo lo realizó una señora de apellido Bazán, quien fue descrita por un vecino como una "puntera peronista". Los lotes fueron comprados predominantemente por migrantes bolivianos, pero no hay escritura formal de cada uno de los lotes y viviendas que están localizados allí y es parte de un mercado informal de tierra para vivienda. Aparentemente, el municipio recién intervino para la regularización de los servicios de agua y electricidad cuando se produjo un desperfecto eléctrico debido a las conexiones irregulares. Como señalamos previamente, el caso de "Loteo Bazán", surcado por otros procedimientos y conflictos, aportó a la comprensión de los procesos para acceder a viviendas. A continuación, presentamos un mapa señalando la ubicación de los diferentes barrios y de las principales instituciones en las que se produce la interacción en el territorio.

²El distrito de Cordón del Plata junto con el de Villa Bastías, son, actualmente los más poblados del Departamento Tupungato.



Figure 1: Mapa del barrio Córdón del Plata, elaboración propia con base en la plataforma Google Earth

Las diferentes etapas de poblamiento del Córdón no solo nos permiten describir las características de los trabajadores, del área productiva, las transformaciones de la misma y los procesos colectivos, en términos de estrategias de reproducción social, sino también las clasificaciones y representaciones de la población local sobre los diferentes grupos que habitan el Córdón y sobre los problemas y dificultades de y entre esos grupos.

En las entrevistas pudimos obtener varias referencias sobre hechos de violencia que se atribuyen a la llegada al barrio de las/os residentes del barrio “Integración”. Una de las vecinas, de ese barrio, nos contó que ella y su familia llegaron en el año 2011 y que, contrariamente a lo que comentaron vecinos/as de los barrios más antiguos, las mejoras en la casa que habitan las hicieron con su propio esfuerzo. Agregó, dando sentido a esa aclaración, que quienes habitan el barrio Integración son “gente de trabajo” y no “violentos” o “ladrones”.

Por otro lado, algunos habitantes de los primeros barrios, calificaron a quienes habitan los barrios “Loteo Bazán” y “Amigos y Vecinos”, como “muy unidos entre ellos” y también “conservadores” en el sentido de mantener sus “costumbres típicas” y modos de vida tradicionales que no son aceptados por el resto de la comunidad que integra el territorio. Esto se observa en las entrevistas, por ejemplo, cuando se califica el trato que se le da a niñas y niños, expresando reprobación sobre las prácticas de crianza. Estos elementos nos permiten entrever algunas características sobre el imaginario construido acerca de la población de origen boliviano. Al registrar que existían diferentes procesos de organización que explicaban el poblamiento de cada uno de los barrios, fuimos a la búsqueda de quienes pudieran describirlos.

Mientras que en el caso de los barrios el Álamo y Norte los conflictos estaban vinculados a la gestión de la cooperativa y a la construcción de las viviendas, en el Loteo Bazán y Amigos y Vecinos se trataba del proceso de regularización dominial y clasificación municipal de las tierras con el objetivo del acceso a servicios públicos. Al mencionarnos que había un entramado organizativo orientado a resolver esas problemáticas, nos avocamos a entrevistar a las personas que pudieran dar cuenta de ambos procesos de poblamiento.

Mientras recorríamos el barrio Bazán logramos hablar, en primer lugar, con un integrante de la “Comisión de residentes bolivianos”, organización que fue mencionada por una de las primeras vecinas con quien conversamos. Este integrante de la Comisión nos comentó que vive en el barrio hace unos dieciocho años, es decir desde 2005 aproximadamente. Nos explicó que Loteo Bazán tiene ocho hectáreas y que, efectivamente, era un loteo “sin servicios” y que luego de muchas gestiones lograron acceder a los servicios de agua, electricidad y recolección de residuos, quedando pendiente aún la escrituración de las propiedades. Para esto último, nos dijo, crearon otra organización en 2017 llamada “Unión Vecinal”. En la conversación nos mencionó el inminente poblamiento de otros loteos cercanos, sin acceso a servicios. Por ello entendemos que la mención recurrente a ocupación de tierras y loteos resulta una muestra clara de la extensión y relevancia del problema de la vivienda en la zona.

Luego, logramos entrevistar al presidente de “Unión Vecinal” un trabajador por cuenta propia del sector de la construcción. Nos comentó que nació en Sucre y llegó al Córdón en el año 2005, “cuando empezaba el gobierno de Evo”. Nos explicó que Bazán compró la finca Márquez y la

vendió en lotes sin haber realizado previamente la “urbanización”, en referencia, según pudimos entender, a los trámites correspondientes en la Municipalidad. Al principio, por ello, no había alumbrado público. La necesidad de servicios provocó que, por ejemplo, el tendido de la luz lo realizara “Acción Social”. El entrevistado nos explica que el Loteo Bazán data del año 2001, y que todos los vecinos aportan al pago de los impuestos como si fuese un solo lote; a esto agrega que está trabajando en la mensura un agrimensor que fue recomendado por el actual intendente de Tupungato. A partir de las entrevistas, reconstruimos que el barrio Bazán ocupa unos doscientos lotes con unas nueve personas por cada lote. La mayoría, dicen, son trabajadores agrícolas. Entre las formas de trabajo agrícola mencionadas se cuenta la producción a porcentaje, un tipo de acuerdo en el cual el propietario solo pone tierra y agua. Bajo estos arreglos se produce, preferentemente, ajo, uno de los cultivos más importantes de la zona. A partir de esto observamos una concordancia entre la modalidad contractual, que requiere baja disponibilidad de capital, y la búsqueda de acceso a tierra y vivienda también en condiciones de un escaso capital.

3 La vida en el Cordón vista a través del acceso a la educación, salud y servicios públicos

A pesar del aparente predominio del trabajo agrícola, el crecimiento poblacional del conjunto del Cordón ha ampliado las actividades laborales de los residentes más allá de las mismas agregando el transporte, la educación y el comercio. Actualmente, tiene una población de unos veinte mil habitantes. Es importante destacar que el barrio cuenta con múltiples comercios, en su mayoría de abastecimiento de alimentos, pero también talleres mecánicos, ferreterías, corralones de materiales para construcción, establecimientos de venta de insumos agrícolas y hasta una concesionaria de automotores cercana al barrio.

Otra actividad que se destaca son las ferias de venta de múltiples productos que van desde indumentaria hasta artículos electrónicos pasando por hortalizas frescas y otros alimentos. La feria de mayor envergadura tiene lugar los sábados y se realiza a lo largo de la ruta 96 ocupando, también, el predio frente al barrio. La mayor parte de los puestos de la feria pertenecen a integrantes de la comunidad boliviana. Pudimos observar que asisten a la feria vecinos y vecinas tanto del cordón como de todas las zonas aledañas. Entre los servicios públicos brindados en el Cordón, la existencia de la Delegación Municipal, emplazada allí en 2012, debido al crecimiento poblacional del barrio, permite la realización de algunos trámites y pagos de servicios que, de otro modo, deberían realizarse en la cabecera del departamento. Por su parte, el acceso a servicios de salud es una de las principales preocupaciones, esbozadas por las personas que entrevistamos. En el centro de salud del barrio, un médico clínico atiende diariamente, los/as especialistas atienden una o dos veces por semana y también dispone de una ambulancia para traslados de emergencia. El hospital de alta complejidad de la región, que cuenta con servicio de terapia intensiva, está ubicado en la localidad de Tunuyán. En tanto, el hospital de Tupungato no cuenta con servicios de alta complejidad, no atiende partos y tampoco tienen morgue.

En lo referido a servicios educativos, el barrio cuenta con escuela primaria y secundaria. En 2008 se finalizó la construcción de la escuela secundaria³ y, al momento de nuestra visita, estaba próxima a inaugurarse la escuela de educación inicial. A pesar de la disponibilidad de escuela primaria en el mismo barrio, la alta demanda hace que algunos estudiantes asistan a las escuelas primarias cercanas, de “Zampalito”, a cinco kilómetros, y Agua Amarga, que tiene primaria y secundaria y está localizada a siete kilómetros. Los municipios brindan el servicio de transporte gratuito para que los alumnos puedan asistir a la escuela. Es importante señalar que el jardín maternal no cierra en todo el año pues allí se brinda cuidado a las/os hijas/os de madres y padres que trabajan. El cuidado de niñas y niños es crítico en

³La escuela secundaria técnica “Camilo Carballo” lleva el nombre de uno de los dueños de la fábrica Canale Alco, ubicada a un 1km del Barrio. Las y los pobladoras/es identifican a Camilo Carballo como un gran impulsor de la educación y colaborador activo con la construcción de la escuela

las temporadas de verano, fuera del período escolar, ya que son momentos de alta demanda de trabajo en el sector agrícola y agroindustrial.

Dentro de los servicios faltantes, se cuenta la necesidad de una sucursal bancaria y una estación de servicio. Actualmente, para cargar combustible es necesario trasladarle hasta Tupungato o Tunuyán. Estaba proyectada la instalación de un cagero automático pero, según algunos/as vecinos/as, al cambiar las autoridades del Banco Nación se frustró esa posibilidad. Otra carencia que nos fue comentada por una entrevistada, que participaba de la política partidaria en el barrio, es la falta de espacios recreativos. Existen dos salones municipales de usos múltiples, uno se encuentra en el ingreso al barrio el Álamo y el segundo en el barrio Integración. En ambos se brindan talleres de baile y de gimnasia, apoyo escolar, y algunos talleres de oficios. En ambos salones el uso se restringe a actividades comunitarias y, en ningún caso se permiten actividades privadas, excepto velorios.

Dentro del Barrio el Álamo, en su última manzana, se encuentra el SUM que pertenece a la cooperativa, que es posible alquilar para distinto tipo de eventos como pueden ser cumpleaños o casamientos.

Si bien la población destaca los servicios que se prestan dentro del barrio, no dejan de observar que las distancias y los costos de traslado limitan las posibilidades de planes a futuro, sobre todo la para población joven. Una vecina del barrio Integración con quien hablamos nos contó que su hija terminó la secundaria el año pasado y quiere estudiar arquitectura, pero que es muy difícil porque debería ir a vivir a la ciudad de Mendoza, cuestión que, por sus altos costos es difícil de proveer dentro del presupuesto familiar. A su vez, comenta que cuesta conseguir turnos médicos en la salita, que la escuela secundaria requiere reparaciones y que faltan lugares en la escuela primaria del Cordón. Todas cuestiones parecen estar relacionadas con la presión que el crecimiento poblacional ejerce sobre los servicios que presta el barrio.

Sobre la situación socioeconómica general del barrio, una referente del Movimiento Evita, que vive en uno de los primeros barrios construidos, nos comenta que en el merendero al que, originalmente, asistían veinte niños, en ese momento (mediados

de 2023), iban unos sesenta y que, poco a poco, se han ido sumando adultas/os mayores.

Esta misma entrevistada destaca, pensando en el rol del Estado en el Barrio, algo que identifica como una contradicción: mientras que no se realizan controles vinculados con las condiciones de trabajo y empleo en las fincas y empresas donde trabajan las y los habitantes del Barrio, en cambio, sí hay presencia de Bromatología controlando los lugares donde se vende comida. Ella es profesora de historia en Tupungato y ahora también en la secundaria del Cordón, mientras que su marido, es también docente y fue director de la escuela secundaria.

4 Análisis de las estrategias de acceso a la vivienda en el Cordón

La investigación que llevamos adelante en el Cordón es parte de un proyecto más amplio cuyo objetivo general consiste en analizar las estrategias de reproducción social en áreas rurales a través de las cuáles la población se inserta en procesos de producción, distribución y circulación de bienes y servicios.

Partimos del concepto de estrategias de reproducción social elaborado por Bourdieu (2011) que las define como las acciones diversas objetivamente orientadas a la reproducción de la familia como cuerpo social y que, como conjunto, constituyen un sistema de estrategias de reproducción social. Las estrategias permiten simbolizar el punto de vista de los agentes sociales y constituyen, por lo tanto, una expresión de los principios orientadores de sus prácticas, aunque ello no implica que sean necesariamente producidas desde una intención consciente o racional. Las estrategias dependen de las estructuras de distribución del capital en sus diferentes formas, de los hábitos y disposiciones de los agentes y de los mecanismos de reproducción de dichas estrategias. Por ello, incluyen las coacciones estructurales que pesan sobre los agentes y sus posibles respuestas a dichas coacciones. En las sociedades diferenciadas, las estrategias tienden a la reproducción de la estructura de capital poseída por las familias y, en forma consecuente,

tienden a contribuir a la reproducción de los sistemas de diferencias constitutivos del orden social. Sin embargo, ante crisis y/o cuestionamientos de los modos de reproducción social, pueden surgir estrategias conscientes, individuales o colectivas, cuyo objetivo, lo logren o no, sea disputar por la definición del modo de reproducción legítimo. Estas luchas suelen disputar por el poder de las instituciones estatales y su capacidad de influir sobre los mecanismos de reproducción y sobre la distribución del capital, es decir sobre la estructura de distribución de poderes sobre los mecanismos de reproducción (reglas, normas, costumbres, instituciones que regulan las formas de acceso, circulación y distribución a los capitales como la escuela, el derecho sucesorio, las formas de organización de unidades domésticas y familias, el mercado de trabajo, el derecho de propiedad y las regulaciones estatales) (Bourdieu, 2011).

Las estrategias de reproducción social se producen a partir de dos unidades analíticas (Gutiérrez, 2003): la familia y la red social. Ambas se caracterizan por su funcionamiento como cuerpo y como campo. Las redes sociales (Lomnitz, 1978) constituyen una red de vínculos que se produce a través de estrategias de inversión social con el propósito de instituir relaciones sociales de utilidad directa que implican obligaciones mutuas fundadas en el reconocimiento (Bourdieu, 2011).

En el caso del Cordón, el eje de nuestra investigación ha sido el acceso a la vivienda como parte primordial de las estrategias de reproducción social. En la historia del Cordón, en el caso de los pobladores originales, ese recorrido se inició con las gestiones para conseguir, en primer lugar, el terreno sobre el que construir y, en segundo lugar, los créditos para la construcción de las viviendas. En el caso de los barrios de creación más reciente, ha sido producto de un mercado informal de tierra para acceso a vivienda. Ello ocasiona que la compra de la tierra y la edificación de las viviendas no sean el último paso de las gestiones pues hacen falta nuevos pasos para que esas tierras sean registradas como parte de la urbanización y ello permita, además, el acceso a servicios públicos. En el caso del barrio "Integración", esas gestiones parecen haber sido más sencillas al haber estado asociados a la forma de salida de un conflicto.

El crecimiento del barrio, más allá de los

problemas y gestiones particulares que produce y requiere cada uno de los loteos, genera un problema común vinculado, fundamentalmente, al acceso a servicios de salud y educación. Emergen de esa forma nuevas demandas y nuevas posibilidades así como estrategias de resolución a través del transporte, como la que pone a disposición el municipio.

Tanto en el primer emplazamiento del barrio como en los últimos, es posible observar estrategias de reproducción que no han sido individuales ni tan solo familiares. En todos los procesos se han configurado redes sociales tornándolas en estrategias colectivas de reproducción social plasmadas en instituciones como la cooperativa, la comisión de residentes y la unión vecinal. Esas redes están entrelazadas con estrategias y vínculos familiares y de comunidad, un aspecto que habremos de explorar en las próximas instancias de análisis. Si bien todos los loteos se han ubicado sobre tierras que previamente eran parte de fincas, sin embargo, las prácticas llevadas adelante, expuestas en procedimientos y gestiones, fueron diferentes, pues fueron producidas por principios orientadores distintos también. En el caso del primer barrio, "El Álamo", los futuros pobladores iniciaron gestiones para seleccionar el lugar, comprar la tierra, donarla al municipio y conseguir que fuera clasificada como "urbanización" para su correspondiente loteo y posterior gestión para la construcción de las viviendas. Nuestra interpretación, basada en los datos de campo, es que estos pobladores reunían la condición de ser trabajadores de las fincas aledañas a la zona siendo una mayoría de ellos trabajadores permanentes y/o contratistas de viñas que tenían vínculos de larga data con sus empleadores. Ese vínculo y el reconocimiento que conllevaba les permitía contar tanto con la disposición como con el capital simbólico necesario para promover la búsqueda y compra de tierras para la urbanización. Ello iba en consonancia con la ventaja que implicaba, para las propias fincas y para la agroindustria, resolver la localización cercana de una cierta cantidad de fuerza de trabajo gracias a su residencia en la zona en forma permanente. El loteo inmediatamente posterior se montó sobre el mismo formato y fue destinado a los hijos de esos primeros habitantes fundadores del barrio.

Los loteos posteriores, en cambio, nos per-

miten observar agentes con otras características ya que formaban parte de procesos diferentes y por ello accionaron otras prácticas y mecanismos. En el caso del barrio “Integración”, sus habitantes implementaron una estrategia contenciosa. La toma de tierras de la que provienen señala un cuestionamiento a la imposibilidad de acceso a la vivienda por parte de población trabajadora de la zona. Es factible que ese cuestionamiento esté montado sobre las dificultades para acceder a vivienda en zonas cercanas a las fincas para trabajadores que, en su gran mayoría, se desplazan permanentemente de una finca a la otra en búsqueda de trabajo. La situación de inestabilidad laboral, sumada a la falta de una vivienda, complica las posibilidades de reproducción de los grupos familiares en una zona en la que se ubican fincas, bodegas y emprendimientos destinados al turismo internacional y a población de medio y alto poder adquisitivo en los que hay una enorme inversión de capital. A diferencia de los primeros habitantes del barrio, esta población accionó la vía contenciosa (por motivos que habremos de indagar en trabajos posteriores). A través de esas prácticas lograron influir sobre el sector privado y sobre las instituciones estatales para acceder a terrenos y viviendas en el Cordón, montándose sobre la acumulación objetiva previa que representa el barrio en tanto urbanización cercana con todos los servicios ya disponibles.

Loteo Bazán también se monta sobre ese proceso de acumulación social colectivo previo, pero de otra forma: la generación de un mercado de tierra para vivienda de características informales. Entendemos que dicho mercado es informal porque los lotes aún figuran, para el catastro municipal, como pertenecientes a una finca, y, por lo tanto, no son parte del ejido urbano del Cordón y no son tierra pública. Sin embargo, el proceso de loteo y construcción avanzó a partir de la conjunción de la oferta disponible y de una demanda por la necesidad de nuevos terrenos para la construcción de viviendas en la zona. No es fácil precisar si esa demanda está asociada a un requerimiento creciente de trabajadores agrícolas, al incremento de las actividades productivas del sector agrícola en la zona o al cambio en la orientación de las/os trabajadoras temporarios y/o migrantes que buscan quedarse a vivir en forma permanente. El dato es que esa demanda apare-

ció, y lo hizo traccionada predominantemente por familias de la comunidad boliviana, no necesariamente recién llegadas al Valle de Uco, cabe aclarar.

Si en el caso del barrio “Integración” se produjo primero un proceso contencioso que tuvo como consecuencia la relocalización de la población y la creación de un “nuevo barrio” en el Cordón, en el caso del Loteo Bazán sucedió al revés. El avance en los hechos que representó el loteo y venta de los terrenos, y el inicio de la construcción de las viviendas, devino luego en un proceso contencioso para el registro y reconocimiento del barrio por parte de las instituciones estatales. Las familias, en este caso, contaban con el capital monetario necesario para la adquisición y la disposición para realizar una operación de compraventa sin el respaldo jurídico que legitimara la propiedad. Luego, al requerir los servicios públicos necesarios, accionaron el capital social para organizarse y disputar por el reconocimiento estatal en lo que podemos pensar como una disputa o cuestionamiento por el derecho de propiedad por otros medios.

En el “Loteo Bazán” y “Amigos y Vecinos” se observan edificaciones de mayor porte y emprendimientos residenciales destinados al alquiler de habitaciones a trabajadoras/es transitorias/os y migrantes. Pero además, entre la población parece haber pequeños arrendatarios agrícolas y cuadrilleros, a diferencia de los dos barrios originales (que parecerían estar asociados a trabajadores de finca permanentes, ex contratistas de viñas y trabajadoras/es de la agroindustria) y del Barrio Integración, cuya población se desempeñaba en trabajos eventuales tanto agrarios como fuera del sector agropecuario. De todos modos, es aconsejable no pensar que esa condición laboral es “estable” a lo largo del tiempo, pues el propio crecimiento del barrio ha generado un incremento de la construcción, el transporte y de los servicios educativos y de salud que han dado lugar a nuevas posibilidades de trabajo.

5 Reflexiones finales

El análisis presentado resulta relevante para nuestro propósito ulterior de comprender la ruralidad más allá de las cuestiones específicamente agrarias y atendi-

endo a sus múltiples configuraciones a partir de considerar los procesos de fragmentación social y política y sus expresiones en acciones contenciosas individuales y/o colectivas. Por ello, hemos desplazado nuestra investigación hacia el estudio de los procesos de producción y circulación de bienes y servicios en forma articulada pues entendemos que ello es fundamental para analizar a la dimensión reproductiva como un aspecto constitutivo de la dimensión productiva y, también, a ambas como relaciones sociales de la misma jerarquía (Kergoat, 1997).

Las modalidades de circulación de bienes y servicios nos permiten observar cómo se hacen y rehacen en la práctica determinadas formas de acceso al trabajo, la vivienda y los servicios. La observación nos lleva también a analizar las diversas interacciones generadas por procesos de subordinación de diferente tipo y profundizar en la comprensión de los procesos de subalternización de la población rural atendiendo al entrecruzamiento de múltiples subordinaciones vinculadas con el género, la etnia, la edad, el origen nacional, la discapacidad, entre otros, que actúan condicionando la intervención, participación y acceso a recursos provistos por dichos circuitos.

Así, el citado desplazamiento de la perspectiva de análisis nos ha permitido romper con una mirada exclusivamente agraria de lo rural, ya sea asociada al mundo del trabajo o a la esfera de la producción agropecuaria, y explorar diferentes dimensiones y planos de estructuración de las relaciones sociales (familiares, laborales, económicas, religiosas, étnicas y políticas). En ese sentido, en este artículo hemos descrito las estrategias de reproducción social vinculadas al acceso a vivienda observadas en una zona rural desplegadas en estrategias familiares, estrategias colectivas y en redes de vinculación a través de los cuáles estos grupos buscan conservar o aumentar los capitales de los que disponen y luchan y buscan influir sobre los mecanismos de reproducción, distribución y regulación de bienes y servicios que hacen a la reproducción social de la vida.

Este desplazamiento de la mirada nos permite abordar una ruralidad que va más allá de lo agrario y analizar las dinámicas sociales que se despliegan vis-a-vis las estrategias de reproducción social, sean colectivas o individuales, que implementan los/as sujetos rurales subalternos e

intervienen en la (re)definición de lo rural y en las formas en que se diferencia y se articula con lo urbano, a diferencia de una perspectiva agrarista acotada sobre la ruralidad que, aún en las áreas donde resulta relevante la actividad agropecuaria, dificulta o impide la problematización de las formas de acceso y distribución de bienes y servicios.

En esa línea, Gutiérrez (2003) ha señalado la importancia de la distancia a los centros de producción y distribución de los diferentes bienes, tanto materiales como simbólicos, para la configuración y evolución de los mecanismos de reproducción que constituyen uno de los elementos de los que dependen las estrategias de reproducción social. Dicha distancia geográfica y social incide en las dimensiones previamente mencionadas que configuran los ámbitos rurales.

Los ámbitos rurales se destacan en particular por su distancia espacial y simbólica de los centros de distribución, además de caracterizarse por la producción de alimentos y materias primas y por un entorno medioambiental representado en un paisaje en estrecha relación con la naturaleza. Por ello, esa distancia representa un elemento fundamental para comprender las posibilidades disponibles de reproducción y la vinculación entre individuos, unidades domésticas, grupos sociales y/o agentes de instituciones estatales o privadas en la producción de las estrategias de reproducción familiares y colectivas. En ambos casos, su descripción, análisis y comprensión requiere considerar el volumen, estructura y evolución de los capitales (económico, cultural, social y simbólico) a reproducir y el estado de los mecanismos de reproducción.

En trabajos posteriores nos proponemos abordar el entrelazamiento de esas estrategias de reproducción social con procesos de jerarquización que se establecen a partir de las diferencias de género y de las múltiples dimensiones que conforman diferentes formas de subalternidad y profundizar en la comprensión de la transformación del Cordón en tanto "ámbito rural".

6 Bibliografía

Aparicio, Susana; Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (1992), "Las transforma-

ciones en la agricultura: El impacto sobre los sectores sociales”, en Sautú, R. y Jorrat, J. (comp.), *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social agraria*, Buenos Aires, Paidós.

Bardomás, S. (2009) *Trabajadores de aquí y de allá: La migración a dos mercados de trabajo agrícola de la Argentina*.

Benencia, R.; Quaranta, G. (2006) *Mercado de trabajo y relaciones sociales: la conformación de trabajadores agrícolas vulnerables*; Universidad Complutense de Madrid; *Sociología del Trabajo*; 58; 12-2006; 83-113.

Berger, M., Jiménez, D., Mingo, E. (2012). Los que se van y los que se quedan: Trabajo y condiciones de vida en hogares de migrantes tucumanos. *Trabajo y Sociedad (Sociología del trabajo, estudios culturales-Narrativas socio-lógicas y literarias)*, pp. 243-261.

Berger, M., Mingo, E. (2012) *La Desvalorización del Trabajo Agrícola* Revista Iluminuras - Publicação Eletrônica do Banco de Imagens e Efeitos.

Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*, Siglo XXI, Buenos Aires. De Arce, A. (2023). El trabajo de las mujeres como garantía del bienestar rural: Actividad tambera y desigualdades en la Cuenca de Abasto Sur bonaerense desde los años sesenta. En *Mujeres y feminimos en las ruralidades: Trabajos, cuerpos y resistencias* (pp. 191-218). Vicente López.

Fraser, Nancy. (1995). ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era "postsocialista". *New Left Review*, 213.

Gutiérrez, A. B. (2003) “La construcción social de la pobreza. Un análisis desde las categorías de Pierre Bourdieu”. *Anduli-Revista Andaluza de Ciencias Sociales* N°2, 29-44.

Kergoat, D. (1997) “Por una sociología de las relaciones sociales. Del análisis crítico de las categorías dominantes a una nueva conceptualización”. En Hirata, Elena y Kergoat, Daniele “La división sexual del trabajo. Permanencia y cambio”, *Asociación trabajo y sociedad*, Centro de estudios de

la mujer, Piette de CONICET, Buenos Aires.

Lara Flores, S. M. (2010) “Los ‘encadenamientos migratorios’ en regiones de agricultura intensiva de exportación en México”. En Lara Flores, S. M. (co-ord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, pp. 251-279. México D. F., H. Cámara de Diputados LXI Legislatura/CONACYT/Miguel Ángel Porrúa.

Lara Flores, S. M. (1991). Las obreras agrícolas. Un sujeto social en movimiento. *Nueva Antropología*, 11(39).

Lomnitz, L. (1978) *Como sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.

Mann, S., & Dickinson, J. (1978). Obstáculos para el desarrollo de una agricultura capitalista. *The Journal of Peasant Studies*, 5(4), 466-481.

Mingo Acuña, E. (2010) *Las inserciones laborales de las mujeres en el mercado de trabajo agrícola del Valle de Uco en la provincia de Mendoza, Argentina*. Trabajo y trabajadores en el agro rioplatense. Nuevos temas y perspectivas Lugar: Montevideo, p. 161 - 176.

Mingo Acuña, E. (2014) *Desde la voz de las mujeres. Invisibilización, aprendizaje y oficio de las obreras agroindustriales* Athena digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social; Lugar: Barcelona; Año: 2014 vol. 14.

Mingo Acuña, E. (2020). La condición obrera femenina. Las disputas por las categorías compromiso y conflictividad. En *Asalariadas Rurales en América Latina: Abordajes teórico-metodológicos y estudios empíricos* (pp. 144-159). Montevideo.

Murmis, M. (1994) *Incluidos y excluidos en la reestructuración del agro latinoamericano*. Debate Agrario, 18, 101-133.

Quaranta, G. y Fabio, F. (2011) “Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina”. *Región y Sociedad* [online], vol. 23, núm. 51, mayo-agosto de 2011, pp. 193-225. Disponible en línea: <http://www.scielo.org.mx/scielo>.

Quirós, J. (2022). Título del artículo.
Revista del Museo de Antropología, 15(2),
127-144.
<https://doi.org/10.31048/1852.4826>

Weil, Simone. (1951). La condición obrera. Editions Gallimard